



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores, graduados y alumnos

10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008

Departamento de Filosofía
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
ISBN 978-950-34-0578-9

El proyecto ético deleuziano: tranquilidad, alegría e inocencia.

Fernando M. Gallego
UBA – CONICET

Introducción.

El presente artículo intenta desarrollar una presentación general del tratamiento que la cuestión ética recibe al interior de la obra deleuziana. A este fin, nuestro trabajo comienza intentando precisar el conjunto de las fuentes filosóficas que tienden a funcionar como insumos del proyecto ético deleuziano, un proyecto que puede ser entendido como el ejercicio de la exploración de un pensamiento ético capaz de constituirse a distancia tanto de la propuesta aristotélica como de la deontológica y la utilitarista. A continuación, la comunicación procede al análisis y la reconstrucción del tratamiento que, en manos de Deleuze, recibe cada una de esas fuentes: conminación estoica a la dignidad ante el acontecimiento, terapéutica epicúrea de la tranquilidad, etología de la potencia spinocista y genealogía nietzscheana del valor. Para culminar, nuestro escrito se pregunta por la condición que tiende a hacer posible la convergencia de tales fuentes en el marco del proyecto ético deleuziano y propone localizarla en una cierta comprensión de la ética en tanto que instancia crítica de las “pasiones bajas”, esto es, en la concepción de la ética como promoción de la tranquilidad, la alegría y la inocencia por sobre el miedo, la tristeza y el resentimiento.

Concepciones de la ética.

El proyecto ético deleuziano se nutre de fuentes diversas: el estoicismo, el epicureísmo de Lucrecio, Spinoza y Nietzsche. Consideradas en su conjunto, dichas fuentes tienden a determinar el abordaje deleuziano de la cuestión ética como una suerte de exploración sistemática de la posibilidad de elaborar una alternativa, por una parte, a ese largo consenso consistente en caracterizar lo ético a partir del recurso a una cierta reflexividad de orden cognitivo o, dicho con mayor generalidad, a partir de la representación y, por otra, a

todas y cada una de las principales variantes éticas que convergen en torno a dicho consenso: el aristotelismo, la deontología y el utilitarismo. La opción implícita en el proyecto deleuziano es, por tanto, sistemática: se ejerce punto por punto, afectando cada una de las dimensiones de la cuestión ética.

En efecto, en el contexto delimitado por el recurso a sus fuentes, el proyecto ético deleuziano puede ser caracterizado, en principio, a partir del triple deslizamiento que tiende a inducir en la concepción de lo ético: en primer lugar, desde la educación del carácter hacia una terapéutica del deseo y un querer del acontecimiento que proceden a través de la desmitificación de la doble ilusión de la infinitud de los placeres y la infinitud del alma; en segundo término, desde la fundamentación de la moral hacia una etología de la potencia que supone una denuncia de la idea de una soberanía de la conciencia, de la universalidad de los valores y del engrandecimiento por la tristeza;¹ por último, desde el cálculo de la felicidad hacia una genealogía crítica de las valoraciones que implica, a partir del acabamiento que el eterno retorno tiende a inducir en torno de la problemática del nihilismo, un cuestionamiento sin concesiones, radical del resentimiento en tanto práctica de la acusación, la mala conciencia en tanto dispositivo de multiplicación del dolor y el ideal ascético en tanto aspiración a un mundo mejor que hace posible la tolerancia ante los estados bajos inducidos por el rencor y la culpabilidad.²

Entendida a partir de estas fuentes subterráneas, la ética deleuziana tiende entonces a presentarse como constituida en torno a tres cuestiones centrales: **1)** el estoico no ser indignos de lo que nos acontece y la epicúrea desvalorización del miedo, esto es, el planteo del problema de la *posición* ante lo que pasa y ante aquello que nos pasa, ante el acontecimiento; **2)** la búsqueda spinocista no sólo de la alegría sino ante todo de la beatitud, es decir, la completa formulación del problema de la *composición* (remisión de los valores a la relación o el encuentro en que se constituyen antes que a una función judicativa desanclada, determinación de la buena subjetivación en términos de esfuerzo hacia la composición y obstinación, insistencia en la búsqueda no del encuentro definitivo, completo, total sino de aquello que en cada encuentro hace posible la alegría a pesar del resultado concreto de la composición); y **3)** la exploración nietzscheana del devenir afirmativo, en otras palabras, la elaboración del problema de la *disposición* ante aquello que vuelve y que puede volver (doble consideración de la doctrina del eterno retorno: como hipótesis práctica que libera en la voluntad la capacidad de decir sí, de afirmar y como hipótesis ontológica que sólo garantiza el retorno de aquellas fuerzas –activas– que son capaces de ir hasta el límite de lo que pueden, que resultan capaces de diferir, de devenir).

¹ “La ética nos es conocida [...] bajo otro nombre [...]: la palabra «etología». [...] La etología, en el sentido más rudimentario, es una ciencia práctica de las maneras de ser.” (Deleuze, Gilles: *En medio de Spinoza*, p. 70). “Es necesario [...] comenzar con las tesis prácticas que hicieron del spinozismo piedra de escándalo. Estas tesis implican una triple denuncia: de la «conciencia», de los «valores» y de las «pasiones tristes».” (Deleuze, Gilles: *Spinoza: Filosofía práctica*, p. 27).

² “¿En qué sentido es selectivo el eterno retorno? Primero, porque, a título de pensamiento, da una regla práctica a la voluntad. [...] Cómo pensamiento ético, el eterno retorno es la nueva formulación de la síntesis práctica: Lo que quieres, quiérela de tal manera que quieras también el eterno retorno. [...] Una cosa en el mundo le repugna a Nietzsche: las pequeñas compensaciones, [...] todo lo que es concedido una vez, sólo una vez. Todo lo que sólo puede volver a hacerse al día siguiente a condición de haber dicho el anterior: mañana ya no lo haré más – todo el ceremonial del obseso. [...] Únicamente el eterno retorno hace de la voluntad nihilista una voluntad completa y total.” (Deleuze, Gilles: *Nietzsche y la filosofía*, pp. 99-100).

Desplazamientos conceptuales.

Vista a través de estos tres deslizamientos, la concepción de lo ético que caracteriza el estado de disenso consensuado entre el aristotelismo, la deontología y el utilitarismo –un disenso en lo accesorio (*i.e.*, la excelencia, el deber y la utilidad) que no puede más que consentir en lo esencial: la elaboración de una ética teóricamente dependiente de la representación y prácticamente identificada con el juicio- tiende a experimentar un drástico vuelco en tanto deriva desde una comprensión cognitiva de la reflexión (*i.e.*, conocimiento de los medios justos y del justo medio, de las condiciones bajo las cuales una máxima puede ser universalizada y de la verdadera cantidad de los placeres humanos) hacia una reflexividad de índole práctica: agenciamiento de otra posición en aquello que acontece, de otra estrategia para la composición y de otra disposición ante ese diferir que vuelve y puede volver. Dicho rápidamente, antes acontecimiento, potencia y valor que excelencia, deber y utilidad.

De esta manera, la exploración deleuziana de un cierto conjunto de deslizamientos en la concepción de la ética encuentra su necesario correlato en la articulación de una serie de desplazamientos conceptuales no menos radicales: en lo que respecta a la consideración del agente, la noción de acontecimiento viene a ocupar el lugar de la excelencia; en lo relativo a la regla de acción, la idea de potencia tiende a desplazar al deber;³ y en lo referente a la apreciación del acto, el concepto de valor permite asignar a la utilidad el lugar que se merece, mera expresión del culto de la pasividad.⁴

En efecto, en la perspectiva deleuziana, la excelencia, la búsqueda de la excelencia, no expresa más que la salud, la fortaleza de un señor que no es más que el preanuncio de la larga enfermedad del esclavo o, lo que es lo mismo, una posición inseparable de la depreciación de todo lo que de diferente acontece en el mundo. Correlativamente, en el deber es el esclavo quien procede a enseñorearse de sí mismo en tanto logra dotarse de un cierto modelo (*i.e.*, carencia, falta, responsabilidad-culpabilidad) que le habilita a presentarse como por encima de la medianía y la inferioridad que es el efecto necesario de la depreciación resultante de la excelencia. Por último, con la utilidad, con la elaboración de la perspectiva del tercero que no hace, la mirada del esclavo deviene universal, se apropia de todo y todo lo significa en función de las condiciones impuestas por su beneficio.

Emplazado ante este encadenamiento, el recurso deleuziano a la noción de acontecimiento tiende a hacer posible una consideración del estatuto del agente que no supone la sistemática organización de la depreciación sino la tematización de su posición en lo que pasa y le pasa. Por su parte, la remisión a la idea

³ “Se trata de la pregunta [...] ¿qué puedes en virtud de tu potencia? Es muy diferente de la pregunta moral: ¿qué debes en virtud de tu esencia?” (Deleuze, Gilles: *En medio de Spinoza*, p. 75).

⁴ “Al principio de la universalidad kantiana, así como al principio de la semejanza, grato a los utilitaristas, Nietzsche opone el sentimiento de diferencia o de distancia (elemento diferencial). «Es desde lo alto de este sentimiento de distancia que nos concedemos el derecho de crear valores o determinarlos: ¿qué importa su utilidad?»” (Deleuze, Gilles: *Nietzsche y la filosofía*, p. 9).

de potencia permite asignar otro sentido a la norma de acción, uno derivado antes de la composición que de la coacción y cuyo anclaje reside ya no en la falta sino en la perfección instantánea. En último término, la apelación al valor habilita otras posibilidades para la evaluación del acto: en tanto explicita la existencia de una cierta diferencia en el origen de todas las valoraciones no sólo en lo referente a la negación y la afirmación sino, por sobre todo, en lo relativo a la distancia entre la actividad y la pasividad, esto es, a la variación de la jerarquía establecida entre la acción y la reacción.⁵

Crítica de las pasiones.

Pero el deslizamiento en los conceptos no sólo prolonga el desplazamiento en las concepciones de la ética sino que tiende a desarrollarse en el despliegue de una cierta agresividad que se ejerce sobre las pasiones, una cierta criticidad que permite determinar la condición ideal de la convergencia de la totalidad de las fuentes del proyecto ético deleuziano. Es que en tanto dicho proyecto tiende a resultar inseparable del compromiso con el pensamiento y, por ello mismo, la problematización de aquello que (nos) pasa en el emplazamiento (posición), en el encuentro (composición) y en el paso o devenir (disposición), su implementación no puede realizarse más que como una crítica de las pasiones bajas, esto es, de aquellas pasiones que sólo pasan para impedir pasar, que se suscitan sólo en tanto que pasar que ocurre contra el pasar: la *inquietud* que se efectúa como posición negativa ante el acontecimiento; la *tristeza* que se constituye como disminución de la potencia en la composición; y el *resentimiento*, la *mala conciencia*, el *anhelo de otro mundo* que expresan el rechazo del devenir en la disposición.

Así, la homología en el sentido de la reflexividad ética resulta confirmada en la determinación del valor de su interdicción en tanto la reflexión práctica o, lo que es lo mismo, la práctica de la inflexión, del desvío, de la torsión de la acción, determina su objetivo en la práctica de una selección de la modalidad –alta o baja– de las afecciones del espíritu. Entendido bajo esta condición, el proyecto deleuziano se presenta entonces como una empresa práctica cuya importancia se determina en la naturaleza de aquello que excluye, de aquello a lo que niega su cobertura (*i.e.*, la inquietud, la tristeza y el resentimiento) y, correlativamente, de aquello que libera: la tranquilidad que deriva del querer lo que sucede en tanto que sucede y que se sustrae a la función de multiplicar el dolor;⁶ la alegría que es expresión del incremento de las potencias en el encuentro;⁷ y la

⁵ Deleuze, Gilles: *Nietzsche y la filosofía*, pp. 168-172.

⁶ “La moral estoica concierne al acontecimiento; consiste en querer el acontecimiento como tal, es decir, en querer lo que sucede en tanto que sucede.” (Deleuze, Gilles: *Lógica del sentido*, p. 153) “Es la inquietud del alma lo que multiplica el dolor; es la que lo hace invencible, pero su origen es otro más profundo. Está compuesto de dos elementos: una ilusión venida del cuerpo, ilusión de una capacidad infinita de placeres; después, una segunda ilusión proyectada en el alma, ilusión de una duración infinita del alma misma que nos deja sin defensa frente a la idea de una infinidad de dolores posibles después de la muerte.” (Deleuze, Gilles: *Lógica del sentido*, p. 273).

⁷ “Al paso a una afección más grande, o al aumento de la potencia de acción, se le llama afecto, o sentimiento, de *alegría*.” Deleuze, Gilles: *Spinoza: Filosofía práctica*, p. 63-64.

inocencia que es afirmación del valor del cambio y el devenir.⁸

Por lo demás, es esa reflexión práctica y esa práctica de la selección de las pasiones que caracteriza el pensamiento deleuziano de lo ético la piedra de toque que permite poner en cuestión la supuesta asimilación de su pensamiento a una cierta tradición contemporánea que se desentiende, que niega, que desestima la importancia y la necesidad de pensar las nociones de sujeto, subjetividad e individuo: la primera en tanto permite abordar, mediante la problemática de la sujeción, la cuestión del emplazamiento mínimo necesario para la práctica; la segunda en tanto hace posible la determinación de la autoafección como la condición última para la evaluación de cualquier composición; y la tercera en tanto torna viable la consideración del elemento pasional que constituye la materia de lo ético bajo la modalidad de una integración o un complejo de heterogéneos. “Hay que conservar pequeñas dosis de subjetividad, justo las suficientes para poder responder a la realidad dominante.”⁹

Bibliografía.

Deleuze, Gilles (1994): *Lógica del sentido*, Barcelona, Planeta-De Agostini.

Deleuze, Gilles (1996): *Spinoza y el problema de la expresión*, Barcelona. Muchnik.

Deleuze, Gilles (1998): *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama.

Deleuze, Gilles (2001): *Spinoza: Filosofía práctica*, Barcelona, Tusquets.

Deleuze, Gilles (2006): *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu.

Deleuze, Gilles (2008): *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Cactus, 2ª Ed.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2002): *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos.

⁸ Deleuze, Gilles: *Nietzsche y la filosofía*, p. 36.

⁹ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, p. 164.